

EL NIÑO QUE FUI

MANUEL CEDEÑO



NSB
GRUPO EDITORIAL

EL NIÑO QUE FUI

La Autobiografía de un Niño con Síndrome de Asperger

Libro 1 DE 3

Primera Edición revisada y corregida
Versión especial para compartir en digital
Con activistas y seguidores de [@AutismoDiario](#)
Prohibida su explotación comercial
sin el permiso escrito del autor
Manuel Cedeño

EL NIÑO QUE FUI

Caracas, 2016

Manuel Cedeño

Todos los derechos reservados.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión o multas; además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan o copien a través de cualquier soporte o medio mecánico, electrónico o digital, parte o toda esta obra, sin la debida autorización de Manuel Cedeño o la Fundación SoyAspie.

© Copyright 2016

Depósito legal: MI201600057

ISBN: 978-980-424-048-5

Semblanza biográfica de Manuel Cedeño

Por Iris Rivero

Cuando el autismo tocó a mi puerta no tuve opción; había que atenderle... Dios sabe que no ha sido nada fácil, pero él ha sabido colocar en mi camino mucha gente con ganas de aportar. Manuel Cedeño ha sido un apoyo inmenso y a través de estas letras quiero darle las gracias en mi nombre y en el de muchas familias por traer con su testimonio una esperanza para los que soñamos con un mundo mejor para nuestros hijos. ¡GRACIAS!

Hoy por hoy hablar de Manuel Cedeño (@SoyAspie) es referencia obligada cuando se tiene un acercamiento al mundo del autismo, su exitoso activismo en las redes sociales viene dado por el hecho de narrar en primera persona sus vivencias, sufrimientos, miedos, triunfos y fracasos. Recientemente fue diagnosticado con Síndrome de Asperger, diagnóstico que vino a dar respuesta a muchas de las interrogantes que surgieron en su día a día.

Es un exitoso hombre de negocios con estudios en Economía y contaduría (Universidad Católica Andrés Bello), licenciado en Administración de Empresas (Universidad Nacional Abierta), certificado como Intérprete Público de la República Bolivariana de Venezuela (Ministerio del Interior y Justicia), profesor en la Escuela de Derechos Humanos de Caracas, Presidente fundador de la Fundación SoyAspie (FundAspie), escritor, empresario y conferencista. Tiene una hermosa familia, es padre, hijo y esposo. Primogénito de la unión entre Manuel A. Cedeño y Luisa A. Carpio quienes desde muy jóvenes se esmeraron por crear un núcleo familiar en el cual el amor fuera el principal ingrediente, producto de un embarazo deseado, para ese entonces su madre tenía apenas veinte años de edad y recuerda muchas de las emociones de la espera de quien sería su primer bebé. Manuel nace en Maracaibo el 24 de mayo de 1970 y prontamente se convertiría en el hermano mayor de María Luisa, Livia y David. Fue un niño excesivamente callado, solitario, torpe en su motricidad, ensimismado, sin embargo aprendió a leer a muy temprana edad, era

considerado como un estudiante aventajado e inteligente, de hecho a los 5 años ya estaba matriculado para cursar el primer grado, tuvo que vivir con la frustración de no saber o no poder establecer vínculos amistosos con otros niños, cuenta que desde la más tierna edad se sentía diferente a los demás.

Padeció durante su niñez y adolescencia el más terrible de los acosos por parte de muchos de sus compañeros, quienes acostumbrados a aborrecer la diferencia fueron capaces de someterlo a maltratos físicos, verbales y psicológicos que hoy prefiere no evocar, le preocupa que en la actualidad se sigan cometiendo acoso en las escuelas y lo que es peor que se haga con la aprobación tácita de los docentes y de otros estudiantes.

Las preguntas que siempre rondaron su mente tuvieron respuesta hace dos años, cuando su sobrino (Ramsés), hoy adolescente, fue referido a evaluación psicológica, recibiendo posteriormente el diagnóstico de Síndrome de Asperger, este hecho le motiva a investigar de qué se trata el síndrome y es cuando se da cuenta que las afectaciones propias de la condición son las que ha sobrellevado lo largo de su vida, que estas características lo describían perfectamente, razón que le motiva a hacerse evaluar y en el año 2012 es diagnosticado por la Dra. Myriam Ortiz, a partir de ese momento decide iniciar un activismo en las redes sociales para lo cual crea una campaña con el nombre #SoyAspie #HastaQueTodosSepan. Esta campaña se apunta a difundir información referente al autismo y a concientizar a padres, docentes, estudiantes y comunidad en general para hacer un contundente rechazo al acoso escolar, su humildad y amor desinteresado lo hacen capaz de ofrecer la ayuda y orientación que no recibió cuando niño, haciendo aportes para evitarle mayores sufrimientos y traumas a los niños que hoy en día viven con alguna diversidad. Su activismo no se limita al uso de las redes sociales sino que además ofrece conferencias en eventos relacionados con los temas mencionados, dejando en evidencia que se pueden superar afectaciones y que ese niño que era incapaz de sostener una conversación con sus pares, es hoy capaz de dirigir y contar su testimonio en auditorios con cientos de personas.

Este es su primer libro, en el cual relata diversos episodios de su vida, afectaciones y situaciones en las cuales se vio envuelto a raíz de su diversidad funcional, dice que fue adaptándose “a lo bruto” al mundo circundante porque aunque acudió a varias consultas psicológicas durante su niñez y adolescencia, para esa época muy pocos especialistas estaban en capacidad de diagnosticar este síndrome, en aquel entonces tan desconocido, dicho desconocimiento generó que algunos aspis (como usualmente se llaman así mismas las personas con la condición), quedaran sumidos en la depresión, el dolor y la tristeza. Muchos abandonaron sus estudios debido al acoso terrible del cual fueron víctimas y otros tantos llegaron al extremo de atentar contra su propia vida.

Sin duda las vivencias de este hombre son ejemplo de fe, de constancia y valentía. Su lucha dejó de ser individual para convertirse en colectiva e impedir que otros niños sigan padeciendo en silencio, abandonando sus estudios y teniendo tendencias depresivas que expongan constantemente su vida. Por ello recomiendo este libro para apoyarle en la difusión de esta información, la cual ayuda a detectar las alertas de forma temprana promoviendo así una mayor calidad de vida para nuestros niños.

Lcda. Iris Rivero (@reinadmoros)

Docente de primaria y Madre de un niño aspie

De la Desesperación a la Esperanza

Por Iris Rivero

Lo que estás a punto de leer cambió mi visión de una circunstancia adversa surgida en un momento de mi vida. Desde muy joven quise ser madre, siempre fui capaz de visualizar mis futuros hijos y casi imaginar toda la historia que habrían de vivir, llámese optimismo o llámese ilusión la idea de vida de esos, mis hijos, siempre incluía un futuro promisor, lleno de éxitos, de amores, de felicidad plena. Entre una y otra relación, metas y proyectos el tan anhelado embarazo llegó. No se me consultó sexo, tipo de cabello, color de piel, nada... Mi corazón de madre solo clamaba para que fuera un niño sano y amable. A los pocos meses supimos que había que soñar en colectivo, no era un solo niño; eran dos... Dios decidió premiar mi espera y mi ilusión con dos niños.

Soñar e ilusionarme siempre fue fácil, solo era cuestión de cerrar mis ojos y aparecían ante mí escenarios distintos, personajes diversos y cualquier cosa era posible en esas historias que mi mente construía. Un buen día, ante el miedo y la crítica constante de mi debilidad materna, en un frío consultorio se oyó la palabra “autismo” y ya no pude seguir soñando, todo era confuso, la duda constante, el miedo omnipresente y la desesperación insoportable. Me preguntaba ¿por qué a mí? ¿Por qué a uno de mis hijos? Todas esas historias se esfumaron de mi mente, el pánico inundaba mis días. No podía entender cómo siendo docente era tan complicado para mí todo lo nuevo que estaba ocurriendo con uno de mis niños, quizás nada era tan nuevo pero en esos días pude hacerme consciente y buscar información acerca de esa condición que es parte de mi niño. Mucho leí, mucho indagué pero nada lograba hacer regresar mi fe y las esperanzas de aquellas historias que soñaba eran cada vez más lejanas. Tanto buscar información me abrumaba; no tenía capacidad para leerlo todo y al mismo tiempo atender los continuos “berrinches” de mi niño; ahora me daba cuenta que siempre fue diferente.

Un buen día me encontré en un escenario frente a Manuel Cedeño, autor de esta obra y en aquella conferencia, usando un lenguaje sencillo, logró lo que no habían logrado los múltiples contenidos que había descargado en mi computadora y que si bien me hacían entender teóricamente lo que sucedía, ninguno de ellos era capaz de adentrarme en el sentir de mi pequeño hijo. El hecho de conocer su condición en la adultez, sumerge a Manuel en una misión de vida que asume con humildad y compromiso. Solo basta mirar un día de las interacciones que realiza en las redes sociales para notar el impacto de sus escritos en muchas familias que se encuentran en la búsqueda de una esperanza.

Poder entender esta diversidad desde el punto de vista de quien la vive, nos hace más sencillo el trabajo cotidiano al lado de nuestros hijos, de allí la importancia de cada anécdota y cada escrito, por eso considero que es valioso entender teóricamente los trastornos del espectro autista (TEA) pero aproximarnos al sentir de los seres a quienes amamos, eso es sencillamente imprescindible.

En esta obra además se deja en claro que tenemos que avanzar hacia la sociedad inclusiva que muchos anhelamos, en múltiples oportunidades la gente se fija en el comportamiento externo del individuo y es más importante si desentona o molesta, que lo que está sintiendo ese ser humano y busca de expresar, tal vez de un modo socialmente incorrecto.

Nos alarma la indiferencia del mundo ante lo que cualquier niño con autismo puede estar sintiendo mientras es ignorado o incomprendido por pares y adultos, la batalla que lleva dentro de sí, algunos niños explotan y otros como el que fue Manuel, se quedan paralizados y confundidos sin casi poder moverse. Este libro te estimula a no ignorarlos, es una invitación a entrar en esa burbuja y darles lo que necesitan para poder expresarse mejor, entender lo que por intuición propia no pueden comprender como sí lo hacen otros niños y a ayudarlos a sentir la autoconfianza y el amor suficiente para convertirse en adultos felices y productivos.

Prefacio

#ELNIÑOQUEFUI, es una colección de tres volúmenes que trata del asperger y el acoso escolar visto en primera persona por el autor de la campaña viral @SoyAspie #ASPIramos. El primer volumen habla de “El Niño que Fui”, el segundo de mis experiencias como adulto dentro del espectro, porque los niños con asperger cuando crecen no se curan ni se mueren siguen teniendo asperger solo que son adultos, y nadie habla de eso, de cómo sentimos y lo manejamos, pero ese es el segundo volumen. Finalmente el tercero son ensayos propios con respecto al tema.

Tienes en tus manos el primero de los tres volúmenes que trata de mi infancia como niño con una diversidad funcional poco conocida, no de lo que dicen los libros de texto acerca del síndrome, sino de cómo yo lo viví.

Todos los niños con la condición son diferentes y la manifiestan de forma diversa, pero debido a que no es fácil oír a un niño con autismo o síndrome de asperger hablar acerca de lo que siente y piensa como efecto directo o indirecto de su condición o del acoso escolar, la lectura de este libro puede ayudarte un poco con la comprensión de lo que es para un niño vivir con asperger o ser víctima de acoso.

Así me lo han hecho saber públicamente personas que me siguen por las redes sociales desde más de quince países de Europa, América y Oceanía, manifestando que la lectura de mis escritos, les ayuda a entender mejor a sus hijos o alumnos, o incluso a sí mismos en los casos cuando me leen personas con la condición.

Aunque muchos me leen en las redes sociales, decidí escribir este libro para todas aquellas personas que no acostumbran a leer en Internet o que

prefieren hacerlo en papel en forma de libro organizado, o para quien quiera hacer un regalo a otra persona a quien le pueda ser útil este libro, o para quien simplemente quiera apoyar a los niños con la condición en Venezuela o el mundo, ya que una parte del precio será destinado a fundaciones de apoyo a estos niños en cada país donde se compre.

El libro es recomendable para padres de niños con autismo, para que sepan lo que pueden estar sintiendo sus chicos, aun cuando no lo digan en algún momento de sus vidas; para maestros de primaria y secundaria, para que tengan una idea ilustrada de las señales de alerta que podrían ayudarlos a orientar a los padres para remitir a los niños a evaluación para descarte o diagnóstico tempranos; y para los pediatras, psicólogos, psiquiatras y terapeutas que quieran tener una idea adicional a lo que dice la teoría.

De hecho, el libro que tienes en las manos, no es un libro teórico, ni está basado en investigaciones, ni estudios científicos; aquí te cuento mis testimonios y vivencias como niño que estando dentro del espectro autista tuvo que sufrir y cómo tuvo que hacerse fuerte para sobrevivir y aprender sin ninguna de las herramientas y apoyos que gracias a Dios hoy tienen nuestros niños.

Es precisamente para que todos los niños con esta condición tengan el apoyo y herramientas adecuadas, que quiero que en cada escuela y en cada familia del mundo, haya al menos un libro como este, para crear conciencia y tender puentes desde lo que tú hoy conoces hasta lo que después de leer este libro te será revelado. De esta manera no solo estaremos cambiando al mundo sino literalmente salvando muchas vidas.



Manuel Cedeño 2016

A todos los niños del espectro autista en el mundo, a los que aún son víctimas del acoso escolar y a sus padres que no se cansan de luchar.

Y extendió Dios su mano y tocó mi boca, y me dijo: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

Jeremías 1:9

I Arriero

Mi abuelo era un hombre de campo, rústico y práctico, tenía que trabajar duro para mantener a su esposa y a los nueve hijos que tenían juntos. Hay muchas cosas que hacer en el campo, mi abuelo era arriero. Arriero era un oficio que existía cuando no había gandolas ni camiones y la mercancía se transportaba de una ciudad a otra a lomo de mula o de buey. El arriero generalmente iba caminando pero cuando la mercancía transportada era ganado (mi abuelo transportaba ganado) el arriero iba a caballo, y en casi todos los casos acompañado por otros arrieros que lo ayudaban a arrear las bestias. Él y sus compañeros llevaban siempre sombrero, cantimplora y chimó.

Entre los niños que tenía que mantener mi abuelo, estaba mi papá (Manuel), que al igual que otro de mis tíos (Maro), tenía problemas graves de socialización, comunicación, e imaginación (mi tío más que mi papá). Manuel tenía muchas cosas que aprender en el campo, labrar la tierra, sembrar, cosechar, construir



casas de bahareque, hacer techos de palma, manufacturar queso, hacer casabe, o ser arriero como su padre.

Tan loca era sin embargo la imaginación del niño Manuel que habiendo tantas cosas útiles que aprender y hacer en el campo, él quería aprender inglés, no se lo decía a nadie, porque no era bueno comunicándose, pero alguna cosa rara pasaba en su cabeza que estudiaba inglés obsesivamente, aun cuando esto, no servía absolutamente para nada. Ha de ser por eso que dicen que las personas del espectro autista tenemos afectaciones en la imaginación, porque el común de las personas no puede entender las cosas que pasan por nuestra cabeza, esas ideas locas, esas salidas donde nadie las ve. Pero volvamos al campo a mediados del siglo XX:

Mi abuela me contaba que el niño Manuel pasaba horas estudiando inglés, mi abuelo, algunas veces cuando estaba en casa (porque viajaba mucho por su oficio de arriero) lo escuchaba repitiendo las frases y palabras que estudiaba en aquel ininteligible idioma y decía:

—Muchacho esas lenguaradas —y reía divertido.

Pero Manuel no estudiaba como los otros niños, para presentar un examen, sino por su propia iniciativa y gusto, y además de forma autodidacta como es común en nosotros. Aunque aquello no tuviese provecho alguno, aunque aquello fuera una pérdida total de tiempo, él no paraba su obsesión. Todo el mundo sabía que en un pueblo donde nadie hablaba inglés ni le interesaba aprenderlo, en un país donde nadie vivía de explotar sus conocimientos en dicho idioma, pasar horas y días estudiando ese o cualquier idioma extranjero era una pérdida total de tiempo y energía, no solo porque no se podía vivir de aquello sino porque ni siquiera podía usarlo para hablar con alguien pues aparte de que se le hacía muy difícil socializar y comunicarse en español, nadie hablaba inglés en San Fernando de Apure, el Internet no existía y él no tenía ninguna posibilidad de viajar ni siquiera a Caracas de visita. Pero el niño Manuel estudiaba inglés apasionadamente y cuando a un niño así se le mete una obsesión en la cabeza, difícilmente alguien lo saca de ella.

Para la imaginación común hay que ser valiente o loco para pasar horas aprendiendo algo sin futuro cuando hay tantas cosas que hacer y aprender, ser arriero no es tan fácil como parece, tiene su técnica, y requiere práctica y toma su tiempo, pero mi papá nunca la aprendió, no tenía tiempo ni interés.

Pero las cosas cambian y en retrospectiva podemos ver que lo que un día parecía un interés obsesivo, hueco y sin sentido era en realidad de alguna forma el camino para la realización. Esa obsesión cualquiera que sea, puede llevarnos a conocer personas, o aprender cosas que pueden cambiar la vida propia y la de otros. Han pasado más de cincuenta años y mi papá hoy vive en su buen apartamento en Caracas, una ciudad a donde no podía venir de niño ni de visita porque no tenía recursos. Hoy la profesión de arriero ya no existe en Venezuela,

pero existe la de Traductor Oficial (Intérprete Público) y uno de los pocos en el país titulados en idioma inglés es mi papá quien vive honesta y cómodamente de la traducción legal de documentos.

Por eso mi papá es mi héroe, el guerrero que Dios me dio para mostrarme con sus pasos el camino y para enseñarme con su vida y con su ejemplo que aunque el mundo crea que hay que ser y pensar como arriero, yo no estoy loco por pensar y soñar con algo que “no tiene sentido”. Porque solo los que tenemos una imaginación distinta sabemos que lo que hoy no es, mañana puede ser.

II El Apartamento

Cuando nos mudamos a Guarenas yo tenía solo cuatro años de edad, tengo muchos recuerdos de esa época, la mayoría anécdotas insignificantes. Pero recuerdo que tenía dos padres jóvenes y bellos, el otrora niño Manuel que creció en San Fernando de Apure y su joven y bella esposa, Luisa, mi mamá.

Antes de mudarnos a Guarenas vivíamos en una habitación de la cual casi no salíamos para el resto del apartamento, supongo que a mi madre veinteañera le daba pena que la presencia de sus dos niños pequeños por toda la casa pudiera causar molestias y por eso casi no salíamos de la habitación.

Mi papá hablaba con frecuencia de que íbamos a comprar una casa. Un día hicimos un viaje largo, recuerdo el momento exacto cuando llegamos al fin ... mis padres abrieron por primera vez la puerta de un apartamento situado en un tercer y último piso al final de un pasillo largo con apartamentos a la izquierda y un balcón a la derecha que daba a un estacionamiento sin autos y a otro edificio. Éramos tres niños: mi hermana María Luisa de 3 años, Livia de brazos y yo. El apartamento era inmenso, limpio y vacío. Sentí inmediatamente una libertad enorme, podía correr libremente por toda la casa sin molestar a nadie. Y lo que más me gustaba era la cara de mi mamá y la alegría de mi papá. Yo no decía nada, en cada esquina gritaba vocales que el eco repetía, y para celebrar me subí a mi descapotable blanco de pedales y manejé por todo el apartamento feliz.



Mis padres también estaban felices, sus dos niños pequeños y su niña de brazos al fin tenían un lugar para crecer y se les notaba la felicidad. Si hubiese tenido la inducción para poderme expresar hubiese al menos corrido a sus brazos y les hubiese dicho algo. Pero no les hablé, en lugar de ello manejé mi carrito blanco mientras mi hermanita corría por toda la casa y mis padres se besaban. Sin embargo, yo aunque no decía nada, era el

niño más feliz del mundo.

PD: a la mayoría de los aspis generalmente y en especial en los tiempos más tempranos de la infancia nos cuesta expresar alegrías muy grandes, no es que no la sentimos, sino que nos cuesta expresarla, existen terapias que nos pueden ayudar a expresar de viva voz nuestros sentimientos y emociones y cuanto antes se comiencen mejor.

IV Perdido

Una de mis lectoras me dice que quiere mandar solo a su hijo aspi de 12 años de edad en autobús o taxi para algún lugar, pero que le da miedo porque no sabe cómo influye el asperger en la acción de ubicarse y trasladarse, me pregunta que si mi mamá me mandaba solo en bus o taxi para algún lado a esa edad y qué opino yo al respecto.

Es bueno comentar que no es raro que el sentido de orientación, al igual que el umbral del dolor, el ritmo del habla, el reconocimiento de rostros, entre otros, estén alterados en las Condiciones del Espectro Autista, sin embargo a diferencia de en otras condiciones dicha alteración no es siempre en el mismo sentido, sino que puede ser en personas diferentes hacia extremos diferentes, es decir desde casi la ausencia del mismo en algunas personas hasta el extremadamente sensible y sofisticado en otras.

Mi caso personal. Orientación espacial:

Particularmente tengo el sentido de ubicación espacial sumamente afectado hacia el extremo negativo. Es decir que mi sentido de orientación está muy por debajo al de una persona promedio, les cuento algunas anécdotas:

Nuestro apartamento nuevo quedaba en un edificio que tenía en planta baja un estacionamiento con una única salida hacia la calle, a la izquierda (saliendo de mi edificio), o a la derecha saliendo del edificio de enfrente. Cuando tenía cinco años de edad iba para la urbanización una ranchera azul y se metía en todos los estacionamientos anunciando con un megáfono:

—Llegó el panadero, llegó el panadero. —Todavía no había panaderías cerca.

Para llegar a mi apartamento había que subir por las escaleras, (no tenían ascensores esos edificios de tres pisos) hasta el último piso y caminar por un

pasillo recto desde donde se veía el estacionamiento, el edificio de enfrente y la calle. Yo vivía en el último apartamento de ese pasillo.

Cuando llegaba el panadero, mi mamá, en algunas ocasiones, me mandaba a comprarle. Desde la entrada de mi apartamento y a lo largo del pasillo veía la ranchera abajo, mi mamá me daba algunas monedas y yo bajaba a comprar el pan.



Después de que pagaba, caía en cuenta de que los dos edificios que tenía el uno al frente y el otro a mis espaldas, o uno a mi derecha y otro a mi izquierda (depende de cómo se estacionara la camioneta) eran iguales. Sus escaleras y sus pasillos con apartamentos eran iguales, los dos tenían tres pisos, la misma estructura, el mismo color... ¿pero en cuál de los dos vivía yo? Ahora me doy cuenta que era muy fácil la solución, pues mi edificio era el que estaba a mis espaldas si caminaba sin girar. Era fácil saber cuál era, pero en ese momento por alguna razón no podía saber si venía de atrás o de adelante, pues al bajar las escaleras se cambia constantemente la ubicación norte sur y el lado del estacionamiento donde se estaciona la ranchera también influye en la posición hacia donde me quedaba la casa, si hacia el frente o hacia atrás, si a la derecha o a la izquierda. La posibilidad de acertar era 50-50, después de todo si erraba no tenía sino que bajar las escaleras y subir las del edificio de enfrente, que con toda seguridad era entonces allí, no había una tercera opción.

Nunca subí los tres pisos del otro edificio, siempre escuchaba a lo lejos a mi mamá gritando:

—Allí no, es aquí, ey aquí. —Aunque prácticamente no tenía que caminar, solo bajar y subir, ella me mantenía vigilado.

También recuerdo que cuando iba caminando por una acera delante de mis padres, por ejemplo hacia el norte y cruzábamos la calle, para seguir el camino pero por la otra acera, al cruzar ya yo no sabía por dónde seguir, ahora sé que lo lógico era seguir la misma dirección solo que desde la otra acera, el problema era

que al girar para cruzar la calle ya me desorientaba y no sabía si venía desde allá o desde acá y por lo tanto hacia a dónde seguir. Un día a los siete años, al cruzar la calle pregunté hacia a dónde seguir y mi papá le comentó a mi mamá que yo no tenía sentido de orientación, en ese momento me concienticé de esa afectación y en silencio propuse no perderme al cruzar la calle y mantener la conciencia del sentido hacia donde caminaba, eso lo logré, al menos en el acto de cruzar la calle.

A los nueve años de edad, después de cinco años yendo y viniendo todos los días a la escuela con una vecina que contrataban mi mamá y varias madres para que llevaran y trajeran a sus hijos (tipo transporte pero a pie) ya me sabía de memoria el camino y mi mamá probó enviarme solo y lo hacía sin problemas ida y vuelta andando y desandando la ruta de toda mi vida. Mi mamá hizo bien al darme ese voto de confianza que me generó seguridad y autoestima.

Nunca fui solo en auto a un lugar distinto de la escuela o el liceo (a donde generalmente iba caminando) excepto después de los quince años cuando salí de bachillerato.

Una vez a los 21 años andando con un grupo de la universidad vi en Altamira (Caracas) un sitio llamado “el Muro” o algo así, no entramos pero me gusto la decoración de la fachada y me pareció apropiado para llevar a mi novia (actual esposa) a escuchar música, tomar algo y platicar. Días después la invité, caminamos horas, jamás conseguí el sitio. También de novios nos perdimos en una ida al río y casi nos sorprende la noche en medio de la montaña. (Mi esposa dice que con todas esas señales ella se negaba a ver como yo era, por eso dicen que el amor es ciego).

Cuando compré mi primer auto, a los 27 años lo estacionaba y pasaba horas buscándolo porque no hallaba el lugar donde aparcaba, luego ideé una técnica anotando el puesto de estacionamiento con todas las referencias posibles.

Actualmente aún me desoriento aún en los centros comerciales que visito con frecuencia, no sé si estoy en ese o en el de enfrente y dudo por momentos si estacioné en uno o en otro, por eso anoto con todo detalle donde estacioné. Para buscar un local, aunque haya ido varias veces, en muchos casos como no sé

dónde está y recorro sistemáticamente todo el centro comercial, pasillo por pasillo y nivel por nivel hasta hallarlo.

Casi siempre, exceptuando los fines de semana, me traslado con chofer o con mi esposa, aun cuando vaya a un sitio que ya conozca, prefiero que maneje mi chofer, en gran parte por la cuestión de la orientación que me causa mucha ansiedad y tensión mientras manejo a menos que sea una ruta ya aprendida de memoria. Cuando por alguna razón ando en auto solo, si no es hacia un sitio que frecuento, lo hago con GPS, de otra forma sufro mucho. Mi esposa se graba los caminos y rutas con haber ido solo una vez y además encuentra otras rutas deduciéndolas no sé cómo. Tiene un sentido de orientación fabuloso, lo que me compensa. Yo sin en cambio debo ir muchas veces para un sitio para memorizar el camino, por ejemplo puedo ir solo a muchos lugares en la ciudad donde vivo (Guatire), también a la oficina (en Caracas), casa de mi mamá y muchos sitios que conozco de memoria por los años yendo. Pero si es un sitio nuevo o que he frecuentado digamos menos de diez veces manejando yo, llego pero luego de mucho dar vueltas y sufrir bastante.

Una vez hace cuatro años rodando con mi mamá en mi auto (manejaba yo) ella, tal vez un poco incómoda por mi desorientación, me dice que yo no debería manejar (aún no sabíamos del asperger), me lo dijo de buena manera, pero en aquel momento me dolió, no la entendí en su justa dimensión y le escribí un correo (casi siempre cuando realmente me comunico lo hago por escrito) diciéndole que nunca más me diga que no puedo hacer algo, que soy capaz de hacer y aprender todas las cosas. Pero ahora viéndolo desde aquí y con el conocimiento que ahora tengo sobre el síndrome que me afecta, y considerando que ella me conoce desde mi nacimiento, comprendo su preocupación.

Otros casos. Orientación espacial.

Ahora bien, en cuanto a este tema mi caso podría decirse que es extremo y a pesar de esto he progresado y sé que con ejercicios y algún tipo de terapia puedo

mejorar más y más, así que no te alarmes, por otro lado como te dije arriba hay personas con síndrome de asperger que tienen el sentido de orientación súper-desarrollado, comparto contigo experiencias de otras personas para que veas cuan distintos podemos ser:

—Mi mamá, quien ha criado a mi sobrino con Síndrome de Asperger de 14 años durante casi toda su vida, dice que él tiene un muy deficiente sentido de orientación. Mi sobrino ya sabe ir a su liceo solo aunque mi mamá como toda abuela lo sobreprotege y prefiere que vaya con ella o en el transporte.

—Uno de mis familiares cercanos, quien posiblemente tenga Síndrome de Asperger no diagnosticado, tiene mal sentido de orientación, mi mamá aún antes de conocer sobre el síndrome siempre decía que no debía manejar debido a su desorientación y a sus movimientos más bruscos al volante.

—Mi hija aunque no tiene Síndrome de Asperger (al menos que yo sepa) tiene afectado el sentido de orientación espacial casi al mismo nivel que el mío.

—Fátima Matiuda, desde Paraguay, mujer con asperger de profesión abogada me dice: “tengo memoria fotográfica para puntos de referencia y mi sentido de orientación es extraordinariamente desarrollado, es como si tuviese un mapa y coordenadas en la cabeza”.

—Una vez que fui a uno de los grupos de apoyo que organiza la fundación Fundasperven uno de los chicos con Síndrome de Asperger (veinticinco años) que estaba sentado junto a mí y su madre se levantó, fue al baño y de regreso estaba desorientado para llegar a donde estábamos, su madre y yo lo vimos como a trescientos metros perdido en la grama y dudando mirando para todos lados, finalmente nos divisó. Eso mismo me ha pasado mucho en ese sitio.

María Añangure escribió desde Caracas:

“Ay Manuel me identifico contigo yo también carezco del sentido de orientación, de allí que no me arriesgue mucho a salir sola, o que cuando tome un atajo se me haga difícil incluso hasta respirar por lo que siento, yo al igual que tú llego a los lugares por puntos de referencia, de allí que cuando me dicen eso queda

allí mismo en la esquina Salvador de León por ejemplo, no me ubico, por eso pregunto por un punto de referencia visual y que sea conocido de ser posible. Hace poco iba a encontrarme con un amigo para recoger una encomienda en la Av. Panteón, llego al sitio y me entero que está cerrado, como no tengo celular tuve que caminar dos cuadras derecho a buscar un teléfono, al no haber ninguno en ese lugar, giré dos cuadras después de preguntar, allí conseguí y llamé a mi amigo, cuando terminé la llamada miré el lugar y como no me era conocido, mi corazón empezó a latir desbocado, y comencé a sudar frío. Fue horrible, finalmente me sobrepuse y me regresé por donde había bajado una cuadra y giré en una transversal, para llegar a la calle lateral, la cual conozco, pero como vista desde otro ángulo se ve diferente, se me nubló la vista del shock, fueron segundos pero al estar saturada tratando de ubicarme no estaba concientizando que iba por una calle ya conocida solo que vista desde otro ángulo. En fin llegué luego a mi destino no sin antes sufrir mi cuota y los residuos que dejan en mí este tipo de situación, aún me pasa que cuando cruzo una calle que no tenía prevista me desoriento, pero luego me ubico.

Rebekah Pino escribió desde Caracas:

“Mi hija tiene memoria fotográfica, como con cuatro años fuimos a donde su abuela y yo estaba perdida porque íbamos en una camioneta y ella me dice mamá por aquí es donde está mi abuela. Y en efecto salimos justo por el frente de la casa de ella, yo me quedé muy sorprendida”

Ayaris García(@ayarigarcia2108) (Coordinadora de FundAspie Aragua) escribió desde Cagua, Aragua, Venezuela:

“Me hiciste reír mucho con la anécdota de tu mama gritando “allí noooo”, hago lo mismo con mi aspi hermoso de nueve años, cuando pasó a tercer grado lo cambiaron a otra ala del colegio y pasaron casi dos meses para que memorizara a donde debía dirigirse ahora, y yo me quedaba escondida porque él me pedía que lo dejara solo y sufría viéndolo detenerse a recordar a donde debía ir, si se tardaba mucho corría a auxiliarlo y por supuesto no le gustaba nada. Él memoriza los lugares donde estacionamos y los colores de las

puertas, establecimientos cerca, pero estoy segura de que si por alguna razón eso varia en algún momento, se perdería y eso me preocupa pero ya estoy trabajando en buscar una solución para el que no dependa solo de su buena memoria, porque aparte cuando no está atento sino sumido en una de sus continuas charlas con él mismo, ni se entera por donde lo estoy llevando”.

Sandra Olivares escribió desde México:

Esa área nos ha costado mucho trabajo... y sigue en proceso

Luis Mejías Sarmiento escribió desde Caracas:

“Jajajajajajajaja gracias Manuel, acabas de aclarar una de las más grandes dudas de mi vida, siempre he estado más perdido que Adán el día de las madres, me he perdido en Caracas, en Miami, en Europa, en estacionamientos y en casi cualquier lado, gracias a los teléfonos inteligentes tomo foto de los sitios más cercanos para poderme ubicar o hay casos que debo usar un GPS”

Ingrid Georgina Can escribió desde México:

“Mi hijo tiene una memoria impresionante si vamos a una plaza y volvemos seis meses después se acuerda perfecto en donde está todo, saludos”

Alejandro Castro Ulloa (@acastroulloa) escribió desde Colombia:

“Cuando era muy chico me metieron a estudiar a un colegio gigantesco. Cuando regresábamos de la hora del descanso era un suplicio para mí porque siempre me perdía, no encontraba el salón y me metía a los salones que no eran (no siempre andaba con los niños de mi curso, es más, creo que ni siquiera sabía quiénes eran); la angustia era terrible, tuvieron que cambiarme de colegio”

Viajes Destinos escribió:

“Manuel, mi hijo de ocho años tiene una memoria increíble para recordar lugares”.

V Monstruos de la Oscuridad

La luz del farol ubicado en la entrada del estacionamiento del edificio iluminaba el techo de mi habitación en medio de la oscuridad. El haz de luz se desmembraba al dar contra las romanillas de mi ventana y entraba en mi habitación de manera discontinua, formando en el techo una escalera de luz blanca.

La escalera no se quedaba fija, sino que se movía. El haz de luz se apagaba y se prendía intermitentemente, o se distorsionaba según fuera interrumpido o afectado por la luz de algún auto que entrara o saliera del estacionamiento del edificio.

Era solo luz blanca en mi techo, pero parecía que en medio de la noche oscura cobrara vida, y su reflejo me permitía ver el adorno gótico que tenía la pequeña puerta del chifonier de madera que estaba ubicado en frente de mi cama.

El adorno era una figura abstracta que consistía en dos ramas cargadas de hojas, las ramas arqueadas formaban entre ellas un círculo dentro del cual también había hojas pequeñas, todo esto era de madera en relieve, color marrón igual que el chifonier pero más oscuro.

Dichas ramas que el pequeño niño de cuatro años observaba fijamente tan bien como la poca luz que entraba a la habitación se lo permitía, parecían aparecer y desaparecer intermitentemente, tal vez efecto de la luz o del sueño.

El pequeño aspi golpeaba suavemente la pared azul (que a esa hora se veía negra) con la punta de su dedo produciendo un sonido acompasado a espacios iguales unos de otro, tal vez para romper el silencio, tal vez para sentir que tenía algún poder, poder de producir algún sonido, pero poder al fin.

De repente las hojas del adorno gótico del chifonier se movieron al mismo ritmo de los golpecitos en la pared. ¿Qué? ¿Es esto posible? ¡No!, pero sucedió. Mejor me relajé y observé con más atención. Un carro entra, la

escalera hace su juego, el sonido de los golpecitos sigue y... creo que se volvieron a mover las hojas.... ¡Esa hoja se está moviendo ahora mismo! ¡Dios mío! Desapareció, se sumió en la oscuridad. ¿Habrá una pequeña criatura escondida detrás de la puerta del chifonier? No, ¡no puede ser! Pero si dejé de golpear la pared y ¡alguien la golpeo una vez más!

Algo está pasando aquí, y tengo miedo. Mi cuarto está en penumbras y estoy solo en él, pero estoy seguro de que no estoy solo, hay presencias extrañas aquí. La escalera se mueve sin que haya entrado ningún auto, la figura gótica desaparece unos segundos y tengo que espabilar varias veces para que vuelva a aparecer, creo que voy a decirle a papá a ver si él me cuida, tengo mucho miedo.

Cuando me voy a levantar pienso en unos seres vivos que igual que los monstruos de la oscuridad, están allí en mi cuarto, todos juntos jugándome una broma pesada. Estos terribles seres que salen en la noche, son insectos rastreros color marrón con inútiles alas marrones y grandes ojos negros en forma de manchas ovaladas. Me dan mucho asco... y miedo. De manera que cuando me voy a parar para buscar a papá, me detengo abruptamente antes de poner los pies en el frío piso para tantear mis pantuflas.

—No, no puedo hacerlo, debe haber una cucaracha allí junto a mis pantuflas con sus grandes manchas negras a manera de ojos, sus antenas asquerosas y sus alas inútiles, allí abajo esperando por mí para subirse a mis pies apenas toquen el piso. No puedo hacer esto.

La escalera sigue moviéndose y ya no pasa ningún auto, alguien golpeó la pared levemente, estoy seguro, lo escuché y la figura gótica del chifonier se ha transformado en la cara de un viejo con una sonrisa burlona.

No soporto más, es ahora o nunca, brinco al piso y tanteo mis cholitas, por suerte las hallo antes de que me hallara a mí una cucaracha y voy al cuarto de al lado donde duermen mis bellos y jóvenes padres.

Aún no sé conversar, aunque ya sé leer. No sé cómo explicarle a mi papa todas las cosas que están sucediendo en ese mismo momento en el

cuarto contigo, pero puedo decir algunas palabras, de manera que lo toco para despertarlo:

—Papá, tengo miedo

Es todo lo que atino a decir.

Papá se levanta, tal vez tenga sueño pero es alto y fuerte y yo sé que los monstruos de la oscuridad no resistirán su presencia.

En efecto, entramos en el cuarto (sin prender la luz) y el cuarto está en paz: la escalera de luz se mueve solo si entra o sale un auto, nadie golpea la pared y en la puerta del chifonier está nuevamente la figura gótica, ya no el viejo burlón.

Puedo cerrar mis ojos y relajarme porque yo sé que no hay monstruo ni real ni imaginario que se atreva a tocarme si papá está cerca... Zzzzz.

VII Hiperlexia

Aunque una minoría pasa por dificultades para aprender a leer, la gran mayoría de las personas con autismo de alto funcionamiento y síndrome de asperger, tenemos algún grado de hiperlexia. La misma se caracteriza principalmente por el aprendizaje de la lectura a una edad muy inferior al promedio. Este aprendizaje además se da de forma natural o espontanea, es decir sin presión, esfuerzo y ni siquiera intención de otras personas, dándose casos de niños que aprenden a leer incluso a los dos años de edad. Tengo guardado en alguna parte un dibujo que me hizo mi hermano David cuando éramos niños, se trata de un osito y tiene mi nombre y la fecha escritos de su puño y letra. Cuando me lo regaló me pareció natural pero después de adulto revisando mis cosas, veo el osito y para mi sorpresa me doy cuenta por la dedicatoria fechada, que para el momento en que me lo regaló, mi hermano había cumplido hacía poco solo tres años de edad.



No recuerdo cuándo aprendí a leer yo, ni cómo lo hice, mi papá dice que también aprendí solo, igual que mi hermano. Lo que sí recuerdo es que cuando tenía cinco años de edad y empecé mi primer grado de primaria, ya leía corrido. Lo recuerdo bien por la impresión que me dio el hecho de que conmigo estudiaban niños grandísimos, tenían seis y siete años, (cuando tienes cinco, dos años de diferencia es media vida), y apenas estaban aprendiendo a leer. Eso me impresionó mucho, y me hizo darme cuenta por primera vez de que yo era diferente a los demás niños. Fue la primera vez que tuve conciencia de ello. Al principio, por el hecho de que fueran mayores que yo, supuse que leerían mejor que yo, y que habían leído más que yo. Pero me di cuenta que en lugar de ello se esforzaban por entender que eme “m” con “a” sonaba “ma” y que pe “p” con “i” sonaba “pi”. Había un esfuerzo palpable de los niños por aprender (de algunos porque a

otros ni les interesaba) y de mi maestra Juanita García porque aprendieran. Yo pensaba:

—¿Cómo esos niños tan grandes no entienden algo tan fácil?-

Pero así como para mí leer era algo intuitivo y natural y para ellos no, a la vez había cosas naturales para ellos y que a mí me parecían un misterio gigantesco, como por ejemplo el arte de iniciar una conversación, esto era algo que yo no podía hacer, y si otro niño la iniciaba, yo no sabía cómo continuarla de forma fluida, solo podía decir:

—Sí

—No

—Bien gracias

Y así contestaba de forma parca y concreta o repetía la última frase que escuchaba.

Pero esto no me ocurría por falta de vocabulario, al contrario, a los seis años de edad mi abuelita Juana me regaló un ejemplar rústico de la Biblia, tenía tapa gruesa de pasta negra y bordes color rojo, era la versión Reina Valera 60. Mi primer libro sin contar los libros escolares de primero y segundo grado. Para los que no la conocen, la Reina Valera 60, tiene un lenguaje antiguo que la hace de más difícil comprensión, incluso para un adulto, pero esto no me paraba, cuando leía alguna palabra que no conocía la buscaba en el diccionario y aprendía a usarla. A los siete años comencé a leer las enciclopedias autodidácticas que tenía mi padre en su biblioteca, en ellas leía de dinosaurios, idiomas, historia universal, y muchas otras cosas. A los once, mientras mis vecinos jugaban pelota en la planta baja del edificio donde vivíamos, yo leía literatura contemporánea y clásica, a los catorce a Cervantes, en fin, amaba la lectura, lo que me daba un vocabulario más rico que el de mis pares.

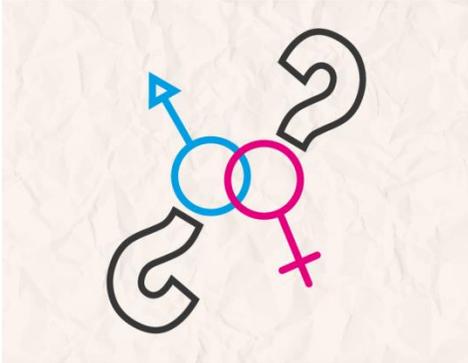
Todo lo anterior hacía creer a los adultos que simplemente se trataba de un niño muy inteligente. Pero cuidado, no necesariamente siempre es así.

Las personas con síndrome de asperger tenemos generalmente un coeficiente intelectual igual al promedio, a veces superior, lo que dificulta el diagnóstico porque hace pensar que el niño no tiene necesidades especiales. Pero el hecho de aprender a leer antes de la edad promedio no es un signo de inteligencia, es más bien si se suma a otros síntomas, una señal de alerta que indica que el niño necesita ser evaluado por un especialista para determinar si hay alguna condición especial o al menos áreas que atender.

Es fácil pensar que aprender a leer a tan temprana edad es bueno, y creer que yo cuando me vi “aventajado” con respecto a mis compañeros de primer grado debí haberme sentido lo máximo. Pero no es así. No tiene nada de grandioso saber leer si no puedes compartir lo que lees con nadie, si no puedes mirar a nadie a los ojos, si no puedes conversar con los otros niños. De poco te vale haber leído todos los libros del mundo, si no tienes un amigo con quien compartirlos. De hecho, el vocabulario que adquirí desde muy niño gracias a la lectura, las estructuras del idioma y de la gramática, e incluso el conocimiento mismo que del ser humano y de la sociedad que obtuve gracias a la lectura, no me sirvieron para nada en la vida práctica, a la hora de sentarme con otro niño y tener una conversación natural.

Maestro, madre, padre, tienes que tomar conciencia de que ese niño que parece ser muy inteligente, y que tal vez lo sea, puede ser a la vez un niño que necesita ayuda en áreas del desarrollo que para el resto de los niños son espontáneas. Instrúyete y no dejes de atenderlo en sus necesidades especiales, si las tiene, porque todas las letras del mundo y todos los libros del planeta, no podrán sustituir el amor y el apoyo que tú le puedes dar.

IX ¿Niño o niña?



Ese mismo año que empecé el primer grado de primaria, cuando estaba en la escuela, en especial en la hora de recreo me atormentaban algunos pensamientos. Los varones salían todos en estampida, las hembras eran más calmadas y salían en pequeños grupos conversando. Yo, era uno de los últimos en salir, después de los

varones y de las hembras. Ya por allí daba una impresión extraña.

Afuera en el recreo veía a mis pares subir corriendo por pequeños cerritos de tierra que había en un patio grande que tenía la escuela y luego lanzarse en parejas desde arriba revolcándose y dándose golpes. Otros hacían el "pilón", esto es que todos los niños caían físicamente uno arriba de otro y los de más afuera golpeaban a los de más adentro, chillaban, se agredían y jugaban pelota. Yo miraba aterrado,

—Se supone que debes hacer eso. —Me decía a mí mismo, y me acercaba esbozando una sonrisa y tratando de alguna forma participar en los juegos menos agresivos, pero pasaba por desapercibido la mayoría de las veces, casi invisible, aquello en cierto modo me aliviaba, pero a la vez me hacía dudar de mí mismo.

Veía a las niñas, caminando tranquilas, hablando riendo o jugando juegos más civilizados y pensaba:

—Si fuera niña sería mucho más fácil, para mí, podría tal vez jugar con mis compañeras, pero siendo varón es difícil acercarme a las niñas y con los varones no puedo jugar porque yo no soy como ellos, no puedo hacer lo que ellos hacen.

Luego concluía:

—Debí haber sido niña.

Aquel sentimiento, en mi caso, no era causado por atracción sexual al mismo sexo sino por la frustración de no poder jugar sus juegos y no entender la gracia de sus bromas y ese hecho me llevaba a esa conclusión equivocada y delicada.

A los seis años me di cuenta que no debí ser hembra porque me gustó una niña que siempre se preocupaba por mí y me defendía del acoso,

—Es un ángel.

Me di cuenta de que no sentía algo así por ningún varón, ni por nadie, ella era la niña más bella del mundo y la criatura más hermosa sobre la tierra.

En mi caso tuve ese ángel (no recuerdo su nombre) pero era blanquita de rulos y ojitos negros, todo un ángel e inmediatamente disipó mis pensamientos errados sobre mi sexualidad, pero ¿qué hay de los niños que no encuentran un ángel como ese y quedan enganchados en un pensamiento de confusión de identidad sexual, como aquellos que yo tuve? Esto no es poca cosa, los niños como el que yo fui necesitan orientación, yo tuve a Dios conmigo, el único con quien podía conversar, pero no podemos dejarle todo a Dios.

Qué hay de los niños que hoy, por las razones equivocadas, como yo lo hice piensan:

—Algo malo hay en mi sexualidad porque no soy como los otros niños varones. Tengo un problema, debí ser hembra.

Es importante que ellos cuenten con la orientación de padres y terapeutas que hagan entender al niño que no hay nada malo ni en su sexualidad ni en su forma de ser. Que hay muchos varones que no somos como esos niños que conoce. Que ser como él es no tiene nada de malo y que al contrario es como las piedras preciosas que son algo muy difícil de conseguir pero a la vez algo muy muy precioso.

Afectaciones en la Motricidad

El apartamento al cual nos mudamos tenía una sala-comedor amplia que daba hacia un pasillo largo y recto alrededor de los cuales se distribuían los otros ambientes. Y aunque ya teníamos más de tres años allí y el pasillo era recto, eso no impedía que yo y algunos de mis hermanos, caminando por él tropezáramos de pronto con las paredes, preferiblemente golpeando justo el filo con la frente: puuum! Uyyyy. Aquello nos pasó como hasta los siete años. David, mi hermano menor, no chocaba con las paredes pero hasta como el año y medio, estando sentado en el piso se lanzaba (o caía) hacia atrás con fuerza golpeando duro el piso con la parte posterior de la cabeza, no sé si lo hacía intencionalmente o es que perdía el equilibrio, y como hasta los 4 o 5 años pasando por ese mismo pasillo sin tropezar con nada se caía kataplum, por lo cual yo solía decirle:

—¡Cuidado te caes!

Advertencia que muchas veces se cumplía como profecía.

¿Son estos choques con la pared y movimientos una cosa extraña?, parece que no en una familia de autistas de alto funcionamiento. En mi caso me sentía como Koji Kabuto manejando a Massinger Z, a los ocho años usaba unas botas ortopédicas con unas guayas gruesas de la cintura hasta los tobillos que me ayudaban a caminar sin meter los pies e impidiendo que los tropezara uno con otro.

Esta dificultad de coordinar con precisión los movimientos me hizo sufrir mucho en educación física en mis años escolares, a la hora de atrapar o golpear una pelota y luego de adolescente a la hora de aprender a bailar. Afortunadamente en esa época el merengue de los '80 iba creciendo en popularidad vertiginosamente y se bailaba descuidadamente sin necesidad de movimientos precisos y coordinados a diferencia de la salsa, cuya técnica de baile nunca pude entender. El merengue y lo que entonces llamaban “miúsik” no tenían este problema, de manera que uno podía moverse libremente siguiendo

aproximadamente el ritmo, yo, por mi parte, procuraba hacerlo como si nadie me estuviese viendo y lo disfrutaba.

Ya adulto joven, desde la primera noche de casados, mi esposa notó en carne propia esta torpeza. La valiente recibía codazos y rodillazos por mi falta de precisión o delicadeza en la coordinación de movimientos, pero ella era paciente, el amor ayuda y la experiencia enseña.

A estas alturas ya adulto, no me tropiezo con las paredes, ni nos caemos al piso, tampoco mis hermanos, sin embargo conozco una adulta con asperger que se sigue cayendo al piso. Yo aprendí a manejar el "robot" bastante bien, aunque sigo sintiendo mucho mi torpeza en especial para la motricidad fina, como escritura, desamarrar nudos (sufro cuando mi esposa amarra varios cables largos juntándolos y haciéndolos más cortos, porque me cuesta encontrar el desarrollo del nudo), se me sigue haciendo difícil atajar cosas en el aire, la firma en los bancos es rechazada porque nunca sale igual y en general me cuesta hacer trabajos manuales. Cuando estoy en esos menesteres me esfuerzo porque los demás no noten mi sufrimiento y eso creo que es contraproducente más bien, por eso evito hacer movimientos y trabajos que delaten mi torpeza.

Es solo ahora en el siglo XXI, muchos años después cuando me enteré de que esto que aquí he descrito es parte de las afectaciones de un síndrome llamado asperger, y es solo ahora cuando todas estas cosas, inexplicables hasta hace poco, encontraron respuesta. Ahora entiendo que no me pasa solo a mí y a alguno de mis hermanos. Conocí ahora una chica asperger adulta que me cuenta que aún hoy a esta edad sigue tropezándose con las paredes.

Natacha, mi cuñada con autismo severo y compromiso cognitivo moderado. Ya es adulta pero aún sigue también tropezando con las paredes, con los postes de luz en la calle y cayendo al piso de cuando en cuando, pero ella tiene una condición más ruda que la mía. Nosotros los asperger o autistas de alto funcionamiento tenemos muchas posibilidades de mejorar nuestra motricidad. Yo por mi parte, me desenvuelvo muy bien en mi medio y con las actividades que

escogí para ganarme la vida, así que tú si eres o tienes asperger te aseguro que puedes mejorar mucho la coordinación de tu motricidad fina o gruesa, y ser perfectamente funcional y exitoso en la vida con lo que escojas para ganártela.

XIV Mi Primera Declaración de Amor

La primera vez que le declaré mi amor a una chica tenía ocho años de edad y lo hice por escrito. Jamás le entregué la carta.

Por alguna razón los aspis nos expresamos mucho mejor por escrito que oralmente. La carta tenía unas tres páginas incluía el nombre de la sección en la cual estudiaba mi cuarto grado, mi número de lista en la asistencia, el nombre de mi maestro (Ramón Milano) y otros "detalles técnicos". En ella le declaraba mi amor sincero y puro a la Reina de carnaval, una niña rubia y muy linda que estudiaba también 4to grado pero en la sección "B".

Metí la carta en mi libro de matemáticas y me armé de valor para entregársela en el recreo a la primera oportunidad. Cuando veía a la niña me paralizaba, no solo jamás le entregué la carta sino que ni siquiera llegué a saludar a la niña.

Hoy pienso que lo que me paralizaba era la experiencia de ser constantemente excluido como a esa corta edad ya lo había sido y esa sensación de ser un "bicho raro".

Hoy es mucho más fácil para nosotros, en lugar de buscar el momento oportuno mirar a los ojos, iniciar una conversación, extender la mano y entregar la carta, basta con escribir la carta y darle la tecla "enviar" "*send*" o "*enter*" y luego que pase lo que tenga que pasar.

La creación de conciencia es un factor que ayuda mucho, y con este libro estamos trabajando para crearla. Tú al leerlo también lo estás haciendo. Poco a poco disminuye la exclusión, el acoso y otras experiencias traumáticas que pueden hacer que un niño se paralice o que un adulto no alcance plenamente su potencial.

Finalmente el apoyo de los padres, comprensión de los hermanos, las terapias mientras la persona con asperger es niño y siendo adulto la propia conciencia de las afectaciones y también la terapia, si es necesaria y el apoyo de la familia son factores que desinhiben, acrecientan la autoestima y pueden permitirle a un niño

sonreír y entregar una carta o a un adulto llegar a ser lo que quiere ser, que en mi caso siempre fue ser verdaderamente libre y feliz, que es lo que todos queremos llegar a ser.

Y eso es exactamente lo que soy hoy.

XVII El Piano y el Habla

Los acordes de la pieza de “Historia de Amor” de Francis Lai, interpretados con toda pasión por la joven Nelly en su piano, llenan el apartamento. Un niño de diez años de edad está solo en el cuarto de su tío Carlos; su madre, hermanos menores y sus tías revolotean por todo el apartamento y por el pasillo de afuera. Van y vienen de un sitio a otro hablando del trabajo, de la familia y de las festividades navideñas. Las hermanas menores del chiquillo están distraídas con la algarabía. La joven madre habla con sus hermanas, la prima del chico levita en el piano, el piano suena y su música parece penetrar en el pequeño.

El niño tiene algo importante que decir, que le ahoga, que le presiona el pecho, que le angustia. Se acerca a su joven madre, y trata, pero no puede decir una sola palabra, definitivamente no, ni una. Nadie nota su desespero y él regresa al cuarto vacío del tío, se sienta en la cama y cierra sus ojos. A sus diez años es consciente de que necesita concentración, ejercicios y fe para hacer lo que los otros niños pueden hacer de forma espontánea y natural, como conversar libremente por ejemplo. Y piensa en su incapacidad y en el deseo que tiene de poder hablar, expresarse, comunicarse como lo hace cualquier otro niño, salvo él.

La prima no para de tocar. La música fluye del piano como algo casi físico que él puede sentir. Para la chica del piano solo parece existir el piano y ella, incluso parecen una sola unidad y como el piano es parte de ella, lo toca sin ver las teclas, meciéndose ligeramente hacia adelante y hacia atrás, como viendo al horizonte más allá de la pared que tenía enfrente.

El niño poco a poco siente cómo la música va impregnando todo el ambiente, pudiera decirse que llegó el momento que el piano suena solo para él, que sentado en la cama y con sus ojitos cerrados se hace mil preguntas sin respuestas mientras se deja llevar por el piano.

De pronto el niño ya no está allí. Sí, su cuerpo sigue allí sí, pero no él. Aquellas notas penetran sus oídos, llegan hasta su ser interior, y hacen vibrar su alma. Su espíritu se elevaba con la música, y junto con los acordes del piano ahora viaja sin límites físicos. Su pequeño cuerpo le queda chico a su alma liberada por la música, liberada de las afectaciones de su mente física y de las limitaciones de su cuerpo. Puede volar, pero sobre todo puede hablar. Pero no hablar como lo hace en la vida real, donde por alguna razón, a pesar de tener en su mente perfectamente clara la idea de lo que quiere decir, al abrir la boca delante de otro ser humano, las palabras justas se le escapan como agua entre las manos, trata de fijarlas como se fijarían de una pared unas tablas de madera con clavos de acero, pero no puede, aún no descubre el poder que tiene la escritura para fijar y ordenar las ideas, ni ha desarrollado ninguna técnica ni estrategia alternativa para ello y el mensaje se le escapa irremediabilmente como siempre. Se le aglomeran mil palabras y pensamientos a la vez, como un torbellino y la idea de su plática queda allí mezclada con preguntas sobre la entonación correcta, selección de las mejores palabras para el caso, pausas, posibles reacciones del oyente, mirada, juicios, velocidad del discurso, interpretaciones probables del oyente, tipo de lenguaje ... y el discurso o charla —por corto que sea— se le convierte en un rompecabezas desorganizado imposible de ser armado en el acto, frente al interlocutor.

Pero allí sigue él con sus ojos cerrados, transportado por el piano, en un éxtasis donde puede hablar con soltura, y armar perfecta y coherentemente de viva voz las frases, oraciones e historias completas que tiene dentro de sí.

—Sí, no dejes de tocar prima, sigue porque ahora soy libre, libre como tu música, para expresarme y hacerme entender y para ser amado y valorado —le dice a su prima en su mente.

Las palabras y las ideas fluyen en su cabeza, perfectamente claras como los acordes del piano. Pero la música para y el niño abre los ojos y vuelve a la realidad, aquel mundo a donde lo transportó la música y él podía comunicarse y

los oyentes le prestaban atención y lo entendían, es un mundo imaginario, no existe.

—Lo mejor es escapar de casa. Correr muy lejos y no regresar jamás a este mundo en que vivo. ¿Y si desaparezco como lo hacen mis palabras cuando trato de conversar? Después de todo, mi mamá ya tiene otro hijo varón a quien ama de verdad. Para mi mamá él sí es bello, es bueno y es digno de su amor. No como yo que nunca lo he sido ni podré serlo jamás. ¿Y cómo voy a ser digno de amor alguno si ni quiera sé decir lo que quiero? Yo creo que si desaparezco nadie lo notará. ¿O sí? ¿Pero cuándo lo notarán? ¿Y si lo notan les importará o se sentirán aliviados? Me voy de la casa, así mi mamá entenderá todo lo que siento, tal vez me busque, pero no lo creo, sin embargo si me busca quiere decir que sí le importo... Escaparme, es una forma de comunicarme sin palabras.

El piano comienza a sonar nuevamente, pero el niño no puede más con su sentimiento de impotencia y ya ha tomado una decisión. Debe dejar para siempre a su familia, y hacer su vida. Sabe de un niño llamado Alberto Zapata, quien hace unos años escapó de la casa donde vivía para hacer su vida, y nunca más se supo de él, tal vez le irá bien.

El piano suena, todos están distraídos, la puerta de la calle está abierta, hay unas rejas en la mitad del pasillo de afuera que conduce a las escaleras y al ascensor. Ya está frente al ascensor. Tiene tiempo de regresar, nadie sabrá jamás de aquel momento de locura. ¿O es que aquello no es locura sino cordura, y la locura es vivir esa tortura de no poderse expresar? No, lo que está haciendo no es una locura, al contrario, es la única forma que tiene de dar un mensaje, de preguntar, de saber:

—¿Me amas?

—¿Importó?

—¿Por qué no puedo hablar con nadie en la escuela?

—¿Hago falta?

—¿Sirvo para algo?-

Sí, realmente es la única manera de hacer sin palabras todas aquellas preguntas y decir muchas cosas más.

Entró al ascensor, llega a la planta baja, y ahora, ¿a dónde iré? ¿Adónde dormiré aquella noche, y la siguiente y la otra?

—Alberto, el niño grande que conozco y que se escapó, sabe defenderse, pero yo, ¿cómo voy a hacer yo para sobrevivir solo en el mundo?

Mientras va pensando va avanzando y ya camina por la calle

—¿Se habrán dado cuenta ya?, ¿sentirán alivio?, ¿Estarán felices? ¿O mi mamá vendrá a buscarme?-

Entra a un parque infantil, se sienta en un banco y las lágrimas comienzan a brotarle. Se da cuenta que no es importante para nadie, no hace falta y que seguramente cuando se den cuenta se alegrarán.

Algunos niños juegan, parece que se conocen aunque tal vez se conocieron allí mismo pero hablan como amigos de toda la vida. Mientras medita en todas estas cosas ve a su mamá a lo lejos. Ella lo llama pero él siente vergüenza y huye, ella corre y lo llama con más autoridad y él, que siempre ha sido un niño muy obediente, o procura serlo, no se resiste y camina hacia ella.

Entonces, en silencio y sin dar una explicación ni decir una palabra, comienza a escucharla:

—¿Por qué nos haces esto a tu papá y a mí?

—¿Quieres que te regale para que crie tu tía Nelly?

—¿Ah?

—¿Por qué no respondes?

—¿Para dónde ibas tú?

—¿Tú eres loco?-

Ya no llora, apenas puede balbucear algunas palabras entrecortadas entre la vergüenza y el dolor. Pero en su cabeza hay miles de mensaje revoloteando sin saber cómo ser expresados.

Pero ya no oye lo que le dice la madre. El solo hecho de que lo fue a buscar, es la confirmación sin palabras que sí importante para ella. Y aunque hay muchas cosas que aún no puede entender ni expresar, aquella confirmación le da la fuerza justa necesaria para seguir esperando y creyendo, que un día encontrará la forma de liberar su alma y expresar lo que lleva dentro.

Lo que más me gusta de esta historia es que esa esperanza que nació en el niño cuando su madre fue a buscarlo, no fue vana, pues años después aprendió a comunicar sus sentimientos e ideas por escrito, y luego a hacer borradores antes de hablar, y a expresarse poco a poco, de forma cada vez más natural y aunque al principio pensaba que jamás nadie leería lo que escribía, o escucharía lo que tenía que decir, justo ahora está escribiendo estas líneas con la certeza de que las leerán muchas personas en el mundo, incluyéndote a ti amado lector.

XX Estallidos de Furia

Un lector me hizo esta pregunta:

- "Hola Manuel, ¿de pequeño tuviste arranques agresivos?"

Mi respuesta:

El mito

Hay un mito muy común que dice que los varones con asperger somos agresivos y violentos cuando somos niños, hay algunos que creen que hasta representamos un peligro para la comunidad estudiantil e incluso para los maestros.

¡Que irónico! Porque muchos de los niños con asperger somos o fuimos justo los más tranquilos y pacientes y junto otros niños con otras diversidades las mayores víctimas de la violencia física, psicológica y verbal en los colegios.

Claro que esa mentira burda y cruel de que somos violentos tiene una base: cuando un niño con asperger es hostigado hasta el límite, y aún sigue el acoso, sigue la agresión física y continúa el escarnio, el niño puede desbordarse fuera de sí y arremeter en contra del agresor ignorando el contexto social y lo hace con tal vehemencia que realmente puede asustar a los demás.

Es curioso pero los maestros y compañeros de escuela no parecen notar la agresión y acoso continuo del cual somos víctimas cuando niños. Nadie hace nada para que esto pare. Este crimen pasa por desapercibido, aun siendo continuo, hartamente conocido y a diario; en cambio que cuando el niño aspi explota, causa tal conmoción que inmediatamente llama la atención y esto suele ser la excusa perfecta para acusar al niño con asperger de violento y agresivo e incluso es excusa muchas veces para que el personal docente presione para que el niño sea retirado o expulsado.

Pero seamos objetivos, el niño no explota por ser aspi, el niño explota por el exceso de martirio, por la lidia psicológica y física a la cual es sometido hasta el extremo. Pero en honor a la verdad, cualquier niño, independientemente de su condición neurobiológica, estallaría al ser sometido a la misma presión y dolor: si tomamos al niño más "normal" de clase y lo sometemos al mismo martirio con toda seguridad estallará y lo más seguro es que lo haga en un plazo mucho más corto que el niño con asperger.

Hay niños con asperger que son violentos y manifiestan la agresividad como parte de sus afectaciones, claro que los hay, como también hay niños con Down o con cualquier otra condición que por alguna razón también son agresivos, los hay. Pero la agresividad y la violencia no es un denominador común en el asperger o/y autismo de alto funcionamiento, al contrario, en un gran porcentaje los estallidos de furia se dan como ya expliqué, como respuesta natural a la presión que genera el acoso y continua lidia a que somos sometidos.

Y entonces ¿por qué el mito de que el niño con asperger es violento? Pues porque es más fácil para el maestro y para la sociedad achacar la culpa a un solo niño y tacharlo de violento, que corregir el problema real subyacente que es la intolerancia de una sociedad enferma que ataca lo diferente, la crueldad de muchos niños -reflejo de la falta de valores recibidos en casa-, y la indolencia de los testigos. Esto es muy difícil de abordar, como también es difícil atacar la indiferencia o peor aún, la aprobación de los niños espectadores y de los profesores y maestros que muchas veces sin herramientas, o por miedo o desidia, no hacen nada. Esta y no otra es la razón por la cual se culpa al niño con asperger, en lugar de atacar el problema de fondo, surgiendo así el mito de que somos violentos.

El niño aspi

Pero aún no he respondido directamente la pregunta original que me hizo mi lector:

"Hola Manuel, de pequeño tuviste arranques agresivos?"

Si estamos hablando de una pataleta porque no me compraron un helado por ejemplo, la respuesta es NO. Este tipo de comportamientos es manipulación pura y simple, sea aspi o no el niño que arme el berrinche. Pero si estamos hablando de lo explicado en el capítulo anterior -EL MITO-la respuesta es SÍ y te puedo contar una anécdota que explique mejor por qué:

La última vez que vi a ese niño aspi él tenía once años, lo vi accidentalmente en el espejo del cuarto de su hermana María Luisa, digo "accidentalmente" porque el niño nunca veía a nadie a los ojos, ni si quiera sí mismo en el espejo. Pero recuerdo que era pálido, pequeño, muy delgado, cabello castaño algo ondulado y ojos oscuros, dada su escasa estatura, su mirada entre tierna y esquiva, su delgadez y su voz extremadamente dulce para ser varón era evidente que era incapaz de violencia ninguna, tal vez ni si quiera era capaz de defenderse y a eso, si le sumas su carácter sumamente tranquilo, es fácil adivinar que era el blanco perfecto de cualquier niño que quisiera lucir más listo, más fuerte, más gracioso o más "atrevido".

Lo que eras incapaz de adivinar viendo a los ojos a ese niño unos minutos, incluso horas o días es que ese niño frágil, indefenso y tal vez bobo -porque un niño tan tranquilo "no puede ser normal"-era la reacción que podía tener cuando la lidia y el acoso continuo se hacían insoportables para un ser humano. Pero ya va. ¿Por qué digo que era imposible adivinar una reacción violenta en ese niño?, si sabemos que en realidad cualquier persona sometida a presiones extremas puede reaccionar de la manera más insospechada. Sí, cualquier persona digo, no tienes que ser autista para estallar si eres sometido a presiones y acoso extremo y continuo. Pero el caso es que cuando los maestros y compañeritos se acostumbran a ver una actitud tan pasiva en algún niño, se sorprenden la primera vez que ven una explosión de furia.

El martirio

Iba a clases en "piloto automático", porque no concebía que existiera la opción de negociar y pedir a mis padres que me cambiaran de liceo, es más, si hubiese existido la opción de hablar, de expresar lo que me estaba pasando, no serviría de nada tampoco porque mis acosadores me encontrarían en la calle y me harían trizas, adicionalmente estaba seguro de que encontraría nuevos acosadores en el nuevo liceo. Pero esa opción de hablar con mis padres no existía, no porque ellos no me permitieran hablar con ellos, sino porque para mí era imposible conversar con quien sea de cualquier tema, aunque trataba de comprender los mecanismos de una conversación fluida desde muy niño, sin embargo, en ese entonces solo daba respuestas cortas y concretas a preguntas directas.

Por eso, con mis once años y sin opciones, me levantaba todos los días a las 6:00am y me ponía en "piloto automático" para ir al liceo. Daba cada paso con angustia, con resignación, hasta con miedo, pero me acercaba irremediamente al liceo, mi cuerpo avanzaba resignado, mis pies daban pasos firmes uno tras otro, sin titubeo, pero mi alma angustiada quería escapar, quería gritar, quería correr a casa y refugiarme, pero avanzaba. Un paso, otro paso, otro más:

— Ojalá que hoy sea diferente, ojalá nadie se dé cuenta de que yo estoy allí, ojalá no me escondan mis cuadernos hoy, ojalá yo fuera invisible-

Mientras me acercaba al liceo me iba diciendo mentalmente todas estas inútiles frases. Digo inútiles porque siempre se daban cuenta de que yo estaba allí, y siempre día a día comenzaba la lidia, el martirio, la violencia.

— ¿Por qué?, ¿Por qué?- me preguntaba.

En ese entonces, no se sabía nada de asperger, tampoco había dietas, terapias ni ayuda de ningún tipo y lo que hacía yo para bajar la presión era que cuando tenía alguna hora libre, o a veces sin tenerla me escondía unos minutos y luego regresaba. El liceo más grande, ventilado y cómodo que la mayoría de los liceos en la ciudad. Tenía numerosos laboratorios y talleres, muchos de los cuales permanecían toda la mañana vacíos. También tenía un terreno muy grande que daba hacia una montaña y un río, desde donde bajaban de cuando en cuando

caballos sin montura. Entonces yo, cuando el acoso y la presión me abrumaban demasiado, mi terapia auto-inventada era huir hacia la montaña o hacia un laboratorio oscuro y cerrado sin ser visto y allí, escondido caía de rodillas y lloraba a solas derramando mi alma ante Dios.

Por lo general funcionaba y bajaba de la montaña -donde hoy hay un barrio- o salía del laboratorio sosegado, y seguro de que Dios de alguna forma iba a ayudarme y que haría un milagro a mi favor, tal vez mañana, tal vez pasado.

El milagro

Un día aquel, mi primer año de bachillerato, no tuve tiempo de pedir el milagro, porque cuando regresé del baño a donde salí a orinar un momento durante la primera hora de inglés, encontré mi morral abierto y en el piso, mis cuadernos arrugados y dispersos y ya no tenía pupitre porque Mejías, un niño gracioso, blanco y gordito lo había desocupado para sentarse él.

El profesor de inglés había salido un momento, los niños estaban alborotados y hablaban todos a la vez, el milagro no ocurría nunca, yo recogí pacientemente mis cuadernos arrugados y dispersos en el suelo, los alicé un poco y los metí con calma en mi morral, mientras pensaba a dónde me iba a sentar ahora porque que todos los pupitres estaban ocupados ya. Cuando terminé aquel trabajo levanté la mirada y vi a Mejías, que sentado en mi pupitre dibujó en su rostro para mí una mueca burlona e hizo una obscenidad con su mano derecha, yo solo sonreí tratando de no darle importancia y Cartaya, Rangel, Orosco y Ayala se privaron de la risa celebrando la gracia que había hecho Mejías.

En ese momento me faltó el aliento, sentí que todo el aire del salón de clases no era suficiente para llenar mis pulmones, ni todo el aire del liceo, ni de la ciudad, ni del mundo entero. Ya no escuchaba nada, las voces de los niños se hicieron lejanas, en mi mente Cartaya, Rangel, Orosco y los otros desaparecieron, desapareció el salón completo e incluso el mundo. Solo tenía ante mí un agresor continuo y persistente, y sentía que su lidia sobre mí, su crueldad y su abuso ponían en riesgo aún mi existencia misma.

Unos dos años después un tío político mío trató de enseñarme las técnicas clásicas del boxeo: el golpe cruzado, el jab, el gancho, el movimiento del tronco y el bailete de los pies, pero fue inútil, no soy bueno con los movimientos, así que aquella mañana como todas las otras veces no me importaron el estilo, el tipo de golpe, los movimientos, ni el qué dirán, porque para mí no era cuestión de apariencias, ni de estilo, era una cuestión de supervivencia, tenía ante mí algo que amenazaba mi existencia y debía defenderme, y lo hice con toda vehemencia, con todas mis fuerzas, con todo mi ser.

No puedo describir cada uno de mis movimientos porque fue como un estallido en el cual toda mi fuerza y aún más, era concentrada en la reducción y anulación de lo que me amenazaba, de manera que no leía rostros, no oía voces, no medía límites, peligros, consecuencias, ni contexto social. Le di con todo y más, hasta que ya no tuve más fuerzas.

Aquello fue una conmoción en el liceo donde cursaba estudios por primera vez ya que nunca antes había peleado allí, era "nuevo". A partir de ese día todos comentaban, cuchicheaban, me veían de reojo y secreteaban, el nivel de acoso directo bajó a casi cero, Mejías cuando me veía de lejos se devolvía por otro camino y en el salón se sentaba bien lejos de mí. Igual nadie me aceptaba, no me incluían pero al menos podía respirar.

Si se refiere a esto mi amable lector cuando habla de "arranques agresivos", la respuesta es sí, sí tuve estallidos de furia, lamentablemente más de una vez. Tal vez, visto fuera de contexto en ese momento me pinté como un niño problema, violento y agresivo. Pero hoy estoy seguro que los violentos eran otros, que la agresividad no está en un niño que se defiende luego de llegar a límites a donde pocos llegarían, sino más bien está en una sociedad que se hace la vista gorda ante la intolerancia y la crueldad, y que ve lo diferente como malo.

Aquella mañana cuando ya pensaba que el milagro no ocurriría jamás, este comenzó a ocurrir. Comenzó para mí el milagro ese día a tres meses de finalizar el año escolar; el milagro siguió con el cambio de colegio que vino al terminar el año, descubriendo yo en el nuevo colegio que no todos los niños son crueles, ya

que allí tuve mis primeros amiguitos; y el milagro se concretó muchos años después con el descubrimiento que hice de algo llamado "asperger", era como descubrirme a mí mismo dentro de aquel espejo. Esto me permitió entender que no se trataba de que algo andaba mal en mí sino de que yo era tenedor de una diversidad neurobiológica tan común que miles de los que hoy me leen, la tienen también: tú, tu hijo, alguno de tus pacientes o alguna persona que amas.

Dios me ha hecho parte de este milagro llevando este mensaje por el mundo para concientizar a los que se consideran normales para que acepten y respeten la diversidad neurobiológica, para sensibilizar a los padres para que puedan identificar si tienen un niño con esta condición y para evitar que hoy los niños con asperger sigan ahogándose en solitario hasta explotar en estallidos de furia.

XXII Trabajar en Grupo

Tenía once años de edad, era el más pequeño del grupo, me daba cuenta que mis compañeros estaban armando mal el circuito, el profesor había explicado qué tipo de circuito teníamos que hacer, era uno en paralelo donde con dos interruptores se prendieran y apagaran indistintamente un conjunto de seis bombillos. Yo les decía que así como ellos lo estaban haciendo no era, pero ninguno me prestaba atención, ni se volteaban a verme, me sentía el niño invisible detrás de ellos hablando sin ser escuchado ni mirado, creo que me faltaba algún tipo de terapia o algo así para hablar con más potencia, mi voz era bastante baja y mi tono débil e inseguro. Los minutos pasaban y mi frustración aumentaba, el trabajo debía ser en grupo y me había tocado ese grupo.

Pensaba:

—Qué lástima, sé armar ese circuito, pero vamos a entregarlo malo por culpa de ellos, como lo están haciendo nunca van a lograr el objetivo, un interruptor dependerá el estado del otro y esa no es la idea, cada interruptor debe tener la capacidad de prender y apagar los bombillos independientemente del otro interruptor.

Creo que el profesor se dio cuenta de mi angustia y mi frustración y que hasta me leyó el pensamiento, porque dijo:

—Cedeño —en ese tiempo nos llamaban por el apellido en el colegio-, ven toma esto y arma tu circuito tú solo.

Yo aliviado comencé inmediatamente, el profesor había explicado claramente cómo armar los diferentes tipos de circuito y además tenía notas en mi cuaderno -notas que solo entendía yo-, de manera que sin perder tiempo comencé mi trabajo.

Qué orgullo sentí cuando lo terminé, no solo lo hice primero que mis compañeros sino que además a diferencia del suyo, el que yo armé funcionó a la perfección.

¡Qué diferente hubiera sido si yo hubiese tomado una terapia que me ayudara a expresarme, hubiera podido trabajar en grupo, enseñar a mis compañeros y entregar junto con ellos el circuito bien hecho! ¡Qué diferente hubiera sido si ese profesor no se hubiera dado cuenta que algo estaba pasando conmigo! ¡Qué importante es que los profesores estén atentos a este tipo de situaciones!, ¡qué importante es la terapia temprana en nuestros niños con asperger!, porque sin terapias adecuadas muchos logramos aprender algunas de estas cosas -otros no- pero ¡a qué costo emocional! Ese mismo profesor me remitió al psicólogo del liceo antes de finalizar el año escolar, pero había mucha ignorancia en ese entonces y no es de extrañar que no pudo identificar mi asperger, para ese entonces no se conocía este diagnóstico.

Esta misma situación que viví con mis compañeros nos pasa muchas veces a los aspis adultos también cuando es obligatorio trabajar en grupo, sabemos cómo se hace algo, pero las normas, el grupo o el líder dice que se hace de una manera que nosotros sabemos que no dará resultados y no sabemos cómo expresarnos y nos dejamos llevar por no poder comunicar correctamente un mensaje o porque no nos oyen o no nos entienden. En la vida adulta esto es delicado, porque hacer las cosas mal puede acarrear consecuencias graves, y si bien de niño yo tenía un profesor que de repente pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando y darme la oportunidad de trabajar solo, esto normalmente no ocurre en la vida adulta, tenemos que enfrentarnos muchas veces a los líderes, a las normas, a la opinión de la mayoría, esto puede implicar un precio alto, pero prefiero pagarlo y hacer las cosas como deben hacerse y tener mi conciencia tranquila o si me equivoco hacerlo bajo mi propia responsabilidad a callarme y seguir como un borrego por un camino que sé que no es el correcto.

¡Aspi, no calles!, cuando veas que las cosas que están haciendo no van con la lógica, cuando sepas que todos están equivocados, aunque parezca una locura

diles cómo se hace y dónde está el error. Si tienes que pagar un precio alto por eso, págalo. Si necesitas terapia y ayuda para romper la burbuja y ser escuchado en el mundo exterior, búscala, pero no te quedes callado que la vida es demasiado corta para dejar de hacer todo lo que podrías hacer, lograr y conseguir.

XXIII Zapatos de Mujer

Una chica de Costa Rica, cuya identidad oculto a petición suya, me hace una pregunta: "Hola Manuel, saludos. Mi hermano menor es aspi, tiene casi dieciséis años y ha venido presentando una serie de actitudes que nos confunden un poco. Desde pequeño se ponía mis zapatos. Como yo me había ido a vivir lejos de mi casa para estudiar, pensamos que tal vez lo que pasaba era que me extrañaba, pero en los últimos meses mi mamá ha descubierto que en más de una ocasión se puso mi ropa incluido el sostén y relleno para ello. La psicóloga dice que no tiene una orientación sexual equivocada, pero entonces no entendemos. ¿Qué puede ser lo que suceda o pase por su cabeza? De verdad nos sentimos muy confundidas y sin saber cómo actuar ante esto. Por eso te pido tu opinión y consejo. Saludos desde Costa Rica".

Le respondo, como siempre según mi experiencia:

Lo que me consultas es bastante complejo, pero no está relacionado con el Asperger, hay muchos hombres que gustan de vestirse de mujer como fantasía sexual, muchos de ellos son transformistas, homosexuales, bisexuales, etc. Otros alegan ser heterosexuales pero tener un fetiche por usar ropa femenina. Normalmente los fetiches y las tendencias sexuales aparecen a edades muy tempranas y suelen durar toda la vida.

En el caso de tu hermano puede ser o un tipo de fetiche sexual o una manifestación de homosexualidad, alguna de las dos. No conozco el caso pero el hecho de que la psicólogo te dijera que no tiene "tendencia sexual equivocada", no significa nada pues para muchos psicólogos no existen tendencias sexuales equivocadas y todas son igualmente aceptables.

Dile a la psicólogo que te diga expresamente si según su entender tiene o no atracción por el mismo sexo para que sepas cómo actuar y a qué atenerte.

Te advierto que las personas con asperger podemos tener cualquier tendencia sexual, existen aspis heterosexuales, homosexuales, bisexuales y de todas las

variantes y combinaciones. De manera que no puedes dar por sentado que tu hermano es heterosexual por el solo hecho de tener Síndrome de Asperger.

Los zapatos y en general la ropa de mujer, en especial si ha sido usada, puede tener para muchos hombres una energía sexual muy poderosa. Esto puede deberse a las feromonas o a un efecto psicológico, pero el hecho es que para muchos hombres puede ser muy estimulante tocar, oler o sentir una prenda femenina usada. Lo que sucede con tu hermano parece ser distinto pues se trata de ropa limpia, además eres su hermana y el niño no la huele o la acaricia sino que se la ciñe.

La experiencia más parecida a la de tu hermano que he tenido fue a mis doce años. Recuerdo que estaba solo en el cuarto de mis padres y vi la colección de zapatos de mamá. Ella era para ese entonces la mujer más bella del mundo y también aunque lejos de alguna forma, la más cercana también. Mamá era una mujer muy coqueta, tenía decenas de zapatos de tacón de todos los colores y tonalidades, se veía altiva, imponente, elegante..., en verdad merecía tener el mundo a sus pies. Yo era tan pequeño, insignificante, invisible... quizá al tocar sus zapatos sentiría un poco lo que ella era solo por un momento al menos. Los vi con detalle, los palpe, los admiré. ¿Cómo se sentirá subirse en esos ocho centímetros?. Me sentí más alto, extraño y con algún grado de excitación, pero mi mamá, no se sintió más cerca, tampoco sentí más poder, más personalidad ni más energía, además no me gustó verme a mí mismo con zapatos de mujer, no era yo.

Posiblemente fue, en mi caso algo relacionado con el complejo de Edipo o algo así, pero en el caso de tu hermano no se trata de su mamá sino de su hermana y no se trata de solo tus zapatos sino de toda tu ropa, por otra parte no ha sido una vez sino con cierta regularidad, por lo cual probablemente no se trate de mera curiosidad sino de un fetiche o una tendencia.

Sé que no es fácil hablar de esto con él, pero es necesario que con ayuda de un profesional especializado -recomiendo un sexólogo de adolescentes- se

determine la razón de este comportamiento y su preferencia sexual para saber cómo abordar el caso.

No te alarmes, pero tampoco te descuides.

XXV El Principito Asperger

Leí un cuento en italiano, escrito por Andrea Steffanoni y publicado en Spazio Asperger. Está inspirado en la novela francesa *Le Petit Prince* de Antoine de Saint-Exupér, y en los trágicos sucesos acaecidos en Newtown, Connecticut, Estados Unidos de América en diciembre de 2012.

El cuento trata del asperger, las obsesiones, los estereotipos, el poder de los terapeutas, los maestros y la amistad. Si deseas leer el original del cuento puedes introducir esta dirección en tu navegador: <http://bit.ly/ZdRx9u>

Me pareció bueno incluirlo en este libro, para ayudar a derribar el mito de que todas las personas con asperger somos iguales. A continuación mi versión al español del cuento de Steffanoni, disfrútalo:

En su viaje por los planetas nuestro Principito se encuentra a un asesino

El siguiente planeta se llamaba Connecticut y estaba habitado por un psicópata homicida.

“Buenos días”, dice el principito, “¿vives solo aquí?”

“Sí” dice el homicida, “los maté a todos” Y le mostró sus armas.

“¿Por qué?” pregunta el Principito. “Así no tendrás compañía. Yo también vivía solo, pero al menos tenía una rosa en mi planeta, y ahora la echo de menos.

Sabes, soy muy rutinario”

“Las rosas no te hacen nada”, dijo el homicida, “pero los hombres pueden ser muy crueles. No me entendían, siempre me daban la espalda, eran groseros conmigo y me aislaban. En la escuela fui víctima de acoso. No sabía cómo defenderme, y la maestra no me ayudaba. Tampoco mi mamá me ayudaba. Un día, mi rabia explotó y los maté a todos. No eran mis amigos.”

“Yo tampoco tengo amigos. Dicen que soy distinto, raro. Que vengo de otro planeta. Esto en el fondo, es verdad. Y a mí también me acosaban. Me gusta tener amigos, pero, no sé cómo hacerlos... Sabes, sufro un poco la soledad.”

“¿Te gustaría probar matando a alguno que te haya acosado en el colegio?” pregunta el homicida. “Puedo prestarte una pistola, si quieres”.

“No, gracias”, responde el Principito. “Si son groseros conmigo, me duele, pero prefiero alejarme y estar solo”. Y después de un silencio añade: “Me cuesta entender a la gente”.

“¿Por qué?” Pregunta el homicida.

“Porque no me entienden”, responde el Principito. “Me cuesta entablar relaciones con los demás. Imaginar que pueden pensar diferente a mí. A mí me parece cosa simple y natural mi modo de pensar, creo que todos deberían pensar como yo. Pero no es así.”

“Sé de qué hablas”, dice el homicida. “Por esa razón también los maté”.

“Pero yo no quiero matar a nadie”, replicó el Principito. “Yo, a lo sumo, puedo agarrar una rabieta. Y cuando siento ira puedo ser muy molesto. A veces no consigo ni entender ni controlar mis emociones. Deben enseñarme cómo hacerlo, los demás dicen que las emociones son cosa fácil de entender, pero para mí no es así”.

El Principito suspiró levemente y miró al a lo alto, al cielo.



Y después de una breve vacilación, se decidió a preguntar: “¿Tú me podrías enseñar sobre las emociones?”.

“No creo”, dice el homicida, “pero te puedo enseñar a usar un arma. Si quieres entrenamiento para usarla, ¿sabes cómo usarlas? No es cosa fácil”.

“Yo, -responde el Principito-, si tuviese que escoger un arma, seleccionaría el arco de Cupido, así haría que alguna chica se enamorara de mí.”

Y volvió a mirar al cielo,

“Pareces tan distinto a los que maté”, dice el homicida. “Eres sincero, no me juzgas, no tienes prejuicios contra mí. Jamás nadie había sido así conmigo”.

“Siempre digo lo que pienso”, responde el Principito, “me sale natural. Pero a veces la gente se ofende. A eso, lo llaman ‘falta de empatía’. Dicen que no soy capaz de estar con los demás, que hiero con la verdad de mis palabras sinceras, y me dejan solo. No puedo entenderlo, en el fondo solo soy sincero”.

“Simplemente eres franco”. Dice el homicida. “La gente es mucho más difícil de entender. Piensan una cosa y dicen otra. Y tal vez hasta hacen una tercera”.

“Sabes”, responde el Principito después de un breve silencio, “también mi rosa se escondía detrás de las palabras. Era tan tímida e indefensa. Debí haber entendido la ternura que había detrás de sus trucos. Pero no fui capaz.”

“¿Y ahora eres capaz?” Pregunta el homicida.

“Sí”, responde el Principito, “conocí a una loba que me enseñó. Se empeñó en domesticarme. Y lo hizo. De ella aprendí tantas cosas. Tuvo mucha paciencia conmigo. Y me hizo mucho bien, me ha ayudado tanto.”

“¿Y después la mataste?” Pregunta el homicida, pensando en el fondo que se trataba de una simple loba.

“Claro que no, nos queríamos. Ella siempre me entendía. Me entendía con el corazón. Y me enseñó a sentir con el corazón, no solo con la lógica. Me explicó cómo hablar con los humanos, y cómo poder interpretar las cosas extrañas que dicen”.

Y pensó en la loba, que había llorado por él. Pensó que tal vez, la loba se había enamorado un poquito de él.

Y pensó que él era verdaderamente especial para esa loba. Que fue tan bello, tan bonito dejarse enseñar. De pronto sintió pena por la desesperada soledad del

homicida. Pensó que él homicida también había sentido soledad, pero en vez de encontrar una loba, encontró armas.

Y después de un momento añadió: “Sabes, he conocido un montón de gente verdaderamente extraña.”

“Explícame” Dice el homicida.

“Me topé con un rey, con borrachos, faroleros, geógrafos, hombres de negocio. También con un psicólogo. Dijeron cosas extrañas de mí, que tengo un síndrome.”

“¿En serio?”, dice el homicida, “yo por eso los hubiera matado. ¿Tienes un síndrome? ¿Cuál?”

“El síndrome de Asperger.” Dice el Principito.

“¿Y eso es malo?” Pregunta el homicida.

“Depende. Si te quieren y te apoyan es algo bello. Te da un carácter muy puro, aun cuando puedes parecer para otros un poco excéntrico o extraño. Te da habilidades poco comunes. Como esa de viajar planeta tras planeta, o esa de hablar con la rosa. Pero si no eres comprendido es rudo. No consigues jamás hacer amigos. Te ven como a un bicho raro”.

“Yo creo que tu diversidad es muy bella.” Dice el homicida.

El Principito se alegró. Se ruborizó. Miró al cielo. Respiró profundamente. Casi le parecía percibir el perfume de su rosa.

“¿Quieres ser mi amigo?” Pregunta el Principito.

“Qué lástima que llegaste tan tarde”, dice el homicida. “Si te hubiese encontrado antes, tal vez no habría matado a nadie. Pero ya no puedo más, es demasiado tarde. De hecho es mejor que te vayas.”

“¿Por qué?” dice el Principito. “Me hace bien hablar contigo”.

“Porque terminaré matándote. Soy un homicida, esa es mi naturaleza.”

Tenía un aire extraño, inquietante. El Principito se fue decepcionado.

“La gente, definitivamente, es muy, muy extraña”, se dice durante su viaje.

Nota del traductor: cambié el original “volpe” -zorra- por “loba” porque la palabra zorra es usada en muchos de nuestros países latinos como sinónimo de prostituta y puede mal entenderse. La traducción no es literal.

XXVII Ecolalia

Hasta los catorce años sufrí de ecolalia leve. Usualmente repetía la última frase que me decían, esto lo hacía casi siempre en el liceo o la escuela, y supongo que era una especie tentativa de entablar o continuar una conversación.

Me decían:

- El profesor no viene hoy
- El profesor no viene hoy —repetía
- Mañana no hay clases
- Mañana no hay clases

Un día en cuarto año de bachillerato una compañerita llamada Jenny llamó a algunos compañeritos para que vieran el circo:

—Tal cosa —me decía —Sí, tal cosa —repetía yo.

Todos habiendo sido advertidos se echaban a reír. Al principio no entendía la broma hasta que a la tercera ya fue evidente. Una vez que me hice consciente del problema decidí extirparlo sin piedad. Y lo hice.

Si te haces consciente de una de tus afectaciones, puedes atacarla para eliminarla o controlarla, y esto a cualquier edad incluyendo niños, solo hay que estar consciente, quererlo hacer y practicar. Por eso, si tu hijo es aspi y detectas este u otro problema puedes hacerlo consciente del mismo e instruirlo para corregirlo. Si eres tú el aspi y eres adulto lee mucho sobre el asperger, a medida que vayas aprendiendo irás identificando en ti las diferentes afectaciones, trabaja sobre aquellas que quieras eliminar o cambiar, te aseguro que vas a lograr muchos cambios positivos.

XXIX Un Aspi Popular

Hubo una época de mi vida en que tenía muchos amigos.

Contaba con catorce años, estudiaba el penúltimo año de bachillerato y era el más destacado alumno de mi clase. Mi casa siempre estaba llena de adolescentes que iban y venían para que yo les explicara sin interés alguno, química, física y matemática.

Me sentía en la gloria. Todos me admiraban, me respetaban y me buscaban. Incluso niñas de otras secciones cuadraban su turno y horario para ir a mi casa.

Yo disfrutaba mi momento. Además al explicarle a los demás reforzaba mis conocimientos e incluso entendía algunas cosas nuevas.

Mi mamá al parecer también se sentía orgullosa de su destacado y popular hijo, tanto que decidió hacerme una fiesta de cierre de año escolar invitando a todos mis amigos. Ahora recuerdo que yo llevaba un registro de todas las personas que me visitaban, anotaba en un cuaderno nombre y cantidad de veces que habían ido. Fueron más más del noventa y cinco por ciento de mis compañeros más algunos de otras secciones.

Mi mamá me regaló un equipo de sonido de última generación. Lo máximo: doble casetera, ecualizador, sintonizador digital de radio y aguja de “diamante” para el plato. Como mis amigos eran muchos y si venían con sus novias o novios seríamos más de cien adolescentes en el apartamento, ella compró mucha comida, pasapalos. Llenó hasta arriba de hielo y latas cerveza un pipote que me daba por la cintura, y una vez todo listo y armado, invitó a algunas pocas amigas suyas para lucirse con su hijo popular y comenzó la fiesta.

¡Nadie fue!, Solo las amigas de mamá. La música sonando en mi equipo de sonido nuevo, los pasapalos servidos y enfriándose en la mesa, el hielo derritiéndose, no llegó nadie.

Luego de meditarlo varios días lo entendí: el año académico ya había terminado, ya no habían más exámenes que presentar y por lo tanto no tenían ya ningún interés en mí.

En ese momento a los catorce años comprendí que no todo el que aparenta ser tu amigo en realidad lo es, porque la amistad se demuestra no cuando estás arriba sino abajo. No siempre cuando te sonrían y te buscan es porque te aman.

Los verdaderos amigos son una cosa muy muy rara y si tienes asperger son cosa preciosa de verdad. La familia cercana y unos pocos que se pueden contar con los dedos de una mano, pero lo importante es que ese círculo muy pequeño y muy cerrado te ama de verdad. Valóralo.

XXXI Jeremías

Ya soy adulto y puedo ver y entender las cosas en retrospectiva. Pero cuando era niño, no entendía por qué era distinto a los demás niños, y muchas veces quise en mi interior ser igual a ellos. Pero cuando tenía diez años de edad, estaba un día leyendo la Biblia y me topo en sus páginas con un niño llamado Jeremías. Jeremías era diferente a los otros niños porque no sabía hablar (Jeremías 1), hablaba pero muy pocas palabras, solo conversaba con Dios en oración y en su mente, pero con las otras personas y con los otros niños, solo decía frases cortas y parcas, no era como los otros niños. Pero un día Dios le dijo que él hablaría delante de reyes y de reinas, que daría discursos delante de multitudes y delante de niños, de ancianos y de gente poderosa. Esta lectura me asombró, porque sentí que había un Dios en el cielo, que sabía de mí y era capaz de hacer cosas imposibles aun con niños como Jeremías... o como yo.

En ese mismo libro de Jeremías, más adelante pude darme cuenta de que la promesa de Dios se cumplió, porque ese niño que no sabía hablar se convirtió en un orador muy reconocido, un profeta que hablaba con la misma soltura con niños y reyes, con ministros o con el pueblo; y su fama trascendió hasta más allá de las fronteras de Israel.

Y cuenta la historia que Jeremías está un día en casa del alfarero del pueblo (Jeremías 18) y el artesano está sentado haciendo utensilios de barro, todos muy parecidos uno del otro. En eso Jeremías ve que el alfarero de pronto, después de que había hecho muchos utensilios parecidos y estaba haciendo lo que parecía otro más, pero a mitad del trabajo, amasa de nuevo el barro empezando otra vez desde cero y hace un utensilio muy distinto de todos los demás que ya había hecho, con un resultado diferente a lo que se suponía que habría de ser.

Jeremías, que no era alfarero, porque a veces juzgamos lo que no conocemos, lo primero que pensó fue, ¡ay, el alfarero se equivocó!, así no es lo que tenía que hacerlo. Ese utensilio debía ser como los otros que están allí. Pero Dios le dijo en su corazón:

—El alfarero no se equivocó Jeremías, ¿no recuerdas cuando eras niño?, el alfarero hizo como él quiso, porque que quiso hacer algo distinto, algo más bello, algo más puro, algo diferente, y yo soy como ese alfarero Jeremías, cuando amo a un niño de forma especial, lo hago diferente.

Yo fui un niño como Jeremías y hoy que soy adulto puedo decirte con toda propiedad que Dios no se equivocó con tu hijo, madre que me lees; padre, Dios hizo a tu hijo como él quiso, no fue un error, es como es porque Dios lo ama de una forma especial y quiere que tú veas a tu hijo y al mundo, con los ojos que Jesús los ve.

Dios bendiga a los niños y niñas de todos los padres que me leen.

Nota: La presente es la versión resumida del libro completo distribuida de manera digital gratuitamente para crear conciencia e impactar positivamente en el mundo a favor de nuestros niños con asperger y víctimas de acoso escolar.

Pide la versión completa en papel por el whatsapp +58414259.46.83 con envío a la oficina domesa más cercana a tu domicilio o búscala en alguno de los siguientes puntos:

Venezuela: <http://bit.ly/2dgP95e>

ARGENTINA:

#ElNiñoQueFui en #BuenosAires #Argentina 140 Ars\$ @Autismoargentin
+5491167055251 Testimonio #Tea en 1era persona
<http://pic.twitter.com/jTDmwhZKpx>

COLOMBIA:

#ElNiñoQueFui en #FundAspieColombia. 25.000 pesos colombianos. Pídelo a @acastroulloa
+573144308629 <https://t.co/dAJLcbo98q>

O T R O S P A Í S E S

VERSIÓN PAPEL:

Autores Editores en todos los países hispanoparlantes <http://bit.ly/1NJwby6>

Amazon España: <http://amzn.to/1PAUN97>

Amazon Resto del Mundo: <http://amzn.to/1PnPCN9>

VERSIÓN DIGITAL:

Australia <http://bit.ly/1HyGaTt><http://bit.ly/1HyGaTt>

Brasil: <http://bit.ly/1JK38c7><http://bit.ly/1JK38c7>

España <http://amzn.to/1Wa4oGS><http://amzn.to/1Wa4oGS>

Italia <http://amzn.to/1MvmNu3><http://amzn.to/1MvmNu3>

México: <http://bit.ly/1KRVPw6><http://bit.ly/1KRVPw6>

Resto de América (salvo Venezuela) <http://amzn.to/1drRlkz>

ÍNDICE DE LA ÚLTIMA EDICIÓN DEL PRIMER VOLUMEN (3era edición en adelante)

Semblanza biográfica de Manuel Cedeño.....	4
De la Desesperación a la Esperanza	7
Prefacio de la Tercera Edición de #ELibroDeSoyAspie Vol I (Botas Que Pegan Corriente).....	9
I Arriero	14
II El Apartamento	17
III El Arbolito.....	Marcador no definido error
IV Perdido.....	19
Mi caso personal. Orientación espacial:	19
Otros casos. Orientación espacial.	22
V Monstruos de la Oscuridad	26
VI El Recreo	¡Error! Marcador no definido.
Mi primer día de clases	¡Error! Marcador no definido.
El Peor Momento de la Escuela.....	¡Error! Marcador no definido.
VII Hiperlexia	29
VIII Mentiritas	¡Error! Marcador no definido.
IX ¿Niño o niña?.....	32
X La Pistola Imaginaria	¡Error! Marcador no definido.
XI Hormigas Voladoras	¡Error! Marcador no definido.
XII Afectaciones en la Motricidad	¡Error! Marcador no definido.
XIII Niños Jugando	¡Error! Marcador no definido.
XIV Mi Primera Declaración de Amor.....	37
XV Testigo de un Crimen	¡Error! Marcador no definido.
XVI Botas que Pegan Corriente	¡Error! Marcador no definido.
XVII El Piano y el Habla	39
XVIII Maribel. El Día que Decidí Hablar	ERROR Marcador no definido
XIX Callado	¡Error! Marcador no definido.
XX Estallidos de Furia	44

El mito.....	44
El niño aspi	45
El martirio.....	46
El milagro	48
XXI Palabrotas	¡Error! Marcador no definido.
XXII Trabajar en Grupo	51
XXIII Zapatos de Mujer	54
XXIV Las Buenas Intenciones no Bastan.....	¡Error! Marcador no definido.
XXV El Principito Asperger.....	57
XXVI La Cita.....	¡Error! Marcador no definido.
XXVII Ecolalia	62
XXVIII Adicción a la Pornografía	¡Error! Marcador no definido.
XXIX Un Aspi Popular.....	63
XXX Carta a un Examigo	¡Error! Marcador no definido.
XXXI Jeremías	65

Los capítulos que dicen ¡Error! Marcador no definido, se encuentran en la versión completa de papel. De la tercera edición en adelante.

Índice del Segundo Volumen

- 00 0 El tipo del baño
- 00 1 Prefacio
- 00 2 Agradecimientos
- 01 Después del Liceo
- 02 Pozo Negro
- 03 Rain Man
- 04 De acosado a Acosador
- 05 Estereotipias en el Adulto Asperger
- 06 La Universidad, un mundo diferente
- 07 De una Revista Playboys
- 08 Del Amor
- 09 Cristales Verdes
- 10 Contacto físico en adultos Aspis
- 11 De los Cristales Verdes a mi Verdadero Sueño
- 12 Maverik 78
- 13 La Escuelita
- 14 Ángel
- 15 La Otredad
- 16 Conducir un Auto
- 17 Crisis de Ira
- 18 Mi Jardín
- 19 Hipocresía
- 20 Inocencia
- 21 Intereses Restringidos en Adultos

- 22 La Ere
- 23 Escritura Manual
- 24 Jacob
- 25 Afectaciones en la imaginación
- 26 El Visitante
- 27 Mi Primera Conferencia
- 28 Mi diagnóstico clínico
- 29 Viento y lluvia
- 30 Mi Maestra
- 31 Ambrosio Plaza
- 32 Carta a mi esposa.
- 33 Mónica Spear
- 34 La Reacción de mi Esposa Ante el Diagnóstico
- 35 Medicación
- 36 Merengada de Maní
- 37 Mi Discurso Ante la Asamblea Nacional
- 38 Bitácora

Patrocinado por :

www.tuspapeles.net (Solicitud, apostilla y traducción oficial de documentos)

AC&H Abogados especialistas en la defensa y mediación de niños y adolescentes con TEA en Venezuela 0412-240.0838 / 0412-281.0567